

## REPORTAJE A POUL HARTLING,

# Refugiados: de personas

En 1971, al término de la guerra entre la India y Paquistán se produjo un impresionante movimiento de personas: en escaso tiempo, 10 millones de bengalíes procedentes del Paquistán oriental dejaron su país y se refugiaron en zonas indias. Cuando la patria de los refugiados consiguió la independencia y pasó a ser el Estado independiente de Bangladesh, le tocó al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados encargarse de esa repatriación masiva. "Para el ACNUR ese episodio y ese año fueron un hito", reconoce Poul Hartling, titular de ese organismo desde 1977 y hasta finales de 1985.

Este danés de considerable altura, graduado en teología y ex canciller de su país, pasó tres días en la Argentina por invitación oficial. Aquí, dialogó con el Presidente y algunos ministros. Calificó su visita de "privilegiada, exitosa e interesante". Antes de partir nuevamente a Ginebra, Hartling recibió a Clarín.

—¿Quién es el primer refugiado de la historia de la humanidad?

—Depende de cuánto tiempo atrás nos vayamos; por ejemplo, ya en el Génesis, en su capítulo 14 se menciona a los refugiados. La familia sagrada

—Jesús, María y José— fueron refugiados porque tuvieron que huir a Egipto. En nuestros días, lo novedoso es que se avanzó en el concepto de refugiado y que hay una comunidad internacional deseosa de cuidar de ellos.

—¿Considera al ACNUR una especie de reaseguro contra la guerra mundial?

—No, porque nunca existieron garantías para evitar una guerra. Pero, indirectamente el ACNUR como vocero de los refugiados, propicia la estabilidad en los países, el establecimiento de situaciones democráticas y también la paz. Hasta tal punto no la evitó que el ACNUR nace en 1951, cuando concluida la Segunda Guerra había todavía en el mundo un alto número de personas desplazadas de sus países que buscaban un nuevo sitio. Si afinamos nuestros métodos de representatividad y defensa de los refugiados, estamos haciendo algo por la paz, pero lo nuestro no es un escudo.

—El término refugiado, ¿desde cuándo se emplea?

—La palabra existió siempre, pero el refugiado como nuevo testigo de la situación internacional cobra relieve grande a partir de la década del 60. Desde las Naciones Unidas se la trató de definir, de otorgarle sentido a partir de situaciones críticas como una guerra.

—¿Cuál es esa definición?

—La comunidad internacional considera que refugiado es una persona

que huye de su país con el propósito de salvar su vida, a la que sentía amenazada. A partir de esto, se avanzó en lo legal y jurídico para transformar al refugiado en una figura reconocida. Un elemento importante de ese estatuto es el principio que prohíbe la devolución forzada de una persona a un país en donde posiblemente sea perseguida. El miedo fundado del refugiado que lo impulsó a cruzar las fronteras de su país podría basarse en haber sostenido opiniones políticas o creencias religiosas diferentes a las aceptadas, por su raza, por el color de su piel. De todos modos, más allá de definiciones, el mundo sabe hoy de lo que se habla cuando alguien menciona la palabra refugiado.

—¿Cuál es el reaseguro para que no hayan refugiados?

—Los gobiernos democráticos, que permiten las diferencias políticas y las opiniones encontradas.

—¿Cuándo se considera que un refugiado deja de serlo?

—Cuando puede regresar a su país, pero también cuando establecido de modo definitivo en otro país, inicia una nueva vida.

—¿Cuántos refugiados hay actualmente en el mundo?

—Unos 10 millones, según nuestros cálculos, y desde 1951 unas 25 millones de personas fueron ayudadas por los programas del ACNUR. Los diez millones son sin contar a los 2 millones de palestinos que están bajo la responsabilidad de un grupo especial de Naciones Unidas que no es el ACNUR. Se trata de la gente que a partir de 1948, abandonó el territorio de lo que ahora es el Estado de Israel.

## ◆ Mundo en crisis

—¿Cuáles son los principales núcleos de refugiados en el momento actual?

—Los principales están en el sudeste asiático, la llamada "gente de los botes", que llega por ese medio desde Vietnam. Entre la década del 60 y del 70 el tercer mundo (primero África, después Asia) desplazó a Europa en número de refugiados. Están los refugiados de Laos y Kampuchea en Tailandia; tenemos los 3 millones de afganistanos en Pakistán; países africanos críticos como Sudán, Somalia, Etiopía, Tanzania. Después lo de Centroamérica: refugiados de Guatemala en México, de El Salvador en Honduras. Pero, además, hay isosianos en Francia y en la Argentina, hindúes en Bélgica, ugandeses en Estados Unidos o chilenos en Canadá.

—¿En la Argentina hay refugiados?

—Cerca de 7.000 son de países limítrofes, llegados en los últimos 10 años (desde 1973 fueron 18.000) y en un 80 por ciento chilenos. Unos 1.400 indochinos y la permanencia de europeos del



FORNADAS DE NACIONES UNIDAS

# diez millones buscan hogar

Daniel Rodríguez

Este llegados hace un tiempo atrás. Pero la Argentina, como Estados Unidos, es desde principio de siglo un país de refugiados que comenzaron una nueva vida aquí.

—En este momento, ¿el refugiado tiene más significado político o ético?

—Es tan ético como político asegurarse a cualquier ser humano una libertad absoluta sobre sus creencias.

—La ayuda que recibe el ACNUR, ¿permite inferir el nivel de solidaridad en el mundo?

—En todo el mundo existe la voluntad de ayudar al refugiado, de volver más hospitalaria la vida de un perseguido. Pero también tenemos que pelearnos en el lugar del país pobre, ¿qué puede ofrecer de lo que no le sobra? Entonces la solidaridad es el cielo nuevo, el pedazo de tierra, la voluntad de compartir.

—¿Existe el caso de países que no ofrecen ayuda?

—Hay países que dan lo que pueden otros que son muy generosos porque pueden permitírselo, pero hasta el momento no hay antecedentes de países que en las Naciones Unidas hayan votado en contra nuestro informe.

—¿Podríamos decir que los refugiados constituyen una especie de cuarto mundo?

—Sería exagerado. En todo caso, como acabo de decirle, podríamos hablar de un cuarto mundo de la buena voluntad.

—Pero se le extiende un nuevo documento, de refugiados, precisamente.

—Sí, se trata de un documento válido únicamente para viajar. Mucho es la gente que debe salir de tanto apuro de sus lugares, que no puede sacar sus pasaportes en regla y luego las embajadas no se lo revalidan, como parte de la misma persecución política. Este documento le sirve para trasladarse por el mundo, mientras le dure esa situación. Es un instrumento más entre sus derechos y deberes, relativos a su vida cotidiana, el derecho al alojamiento, al trabajo, a la educación en condiciones siempre similares a los nacionales del país en que residen.

—En relación con lo que pudieron hacer refugiados en otras tierras, ¿a cuál calificaría como el hecho más transformador?

Muchos refugiados trajeron ventajas para los países, aportaron soluciones imaginativas y dejaron de ser un problema social. En Tanzania, un programa agrario para refugiados ayudó a transformar miles de hectáreas de una zona de matorrales, en tierra fértil. Albert Einstein fue en su momento un refugiado y, como él, muchos acertaron el espíritu de su genio.

—¿Qué opina de la lucha por los



Paul Hartling, desde 1977 titular del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

derechos humanos en la Argentina y en el Cono Sur, en general?

—En primer lugar, quiero decirle que el ACNUR no interviene en política. Pero está claro que cualquier causa en favor de los derechos humanos va en paralelo con nuestras intenciones.

## ✦ Monumento

—De las pasadas, ¿a cuál denominaría la década de los refugiados?

—A la presente.

—¿Por qué?

—¿Cómo calificar a un momento en que hay 13 millones de refugiados?

—Estados Unidos, la Unión Soviética, tienen refugiados propios por el mundo? ¿En qué parte?

—Con respecto a la Unión Soviética no lo sé, nunca visité ese país y no dispongo de información de primera mano. No creo que el sistema estadounidense, de características tan liberales produzca refugiados. Allí viven refugiados de muchos países.

—Adolfo Pérez Esquivel le ofreció al ACNUR una estatua llamada "El refugiado". ¿Ya está hecha? ¿En qué lugar puede verse?

—La historia es la siguiente. En 1981, ACNUR recibió el Nobel de la Paz, distinción que el año anterior había recibido Pérez Esquivel. Tan feliz lo

puso nuestro premio que decidió hacernos esa estatua, un muy bonito motivo abstracto, que colocamos en el hall de nuestra sede, en Ginebra. Ayer, justamente, estuve con Adolfo.

—¿Qué le dijo?

—¡Hola!... No hablamos porque nos habíamos visto hace poco en Ginebra.

—¿Podría hacer una autocrítica posible sobre ACNUR?

—Cuando se trabaja en lo humanitario, como lo hacemos nosotros, se encuentran tantas tragedias personales y cuando no podemos ayudar eso es frustrante. Imagínese por ejemplo, mucha gente que tiene la doble, terrible condición de refugiado y de discapacitado. Suelo concebir al ACNUR como un inmenso hospital; nosotros somos los médicos, las enfermeras que, a pesar de todo, no nos rendimos. Y no hay que rendirse, porque muchas más veces de lo que uno imagina, estas historias terminan felizmente o sea con los refugiados listos para regresar a su patria o para comenzar una nueva vida en otro sitio. Hay que seguir adelante. Eso es lo principal. Todos los años otorgamos un Premio Nansen, en memoria del primer comisionado.

—¿Este año para quién fue?

—Este año se lo dimos a un capitán y

2 marineros estadounidenses que salvaron a 89 refugiados vietnamitas, que huían en un bote.

—¿Cuál es el presupuesto del ACNUR?

—Le devuelvo la pregunta: ¿Cuánto vale conseguir una vida mejor? Vale todo. Pero no valdría nada sin la solidaridad de los gobiernos, personas y empresas que nos apoyan, sin la ayuda de gente como el capitán y los marineros. Pero no quiero parecer elusivo; de 1980 para acá estamos bastante más por encima de los 300 millones de dólares anuales.

—¿Podría hablarse de una solución "ideal" para el problema de los refugiados?

—La más aproximada sería la vuelta a sus países de origen; ahora, con el cambio, acaban de volver varios miles de argentinos. Le seguirán luego uruguayos y chilenos, cuando ello sea posible. En la década anterior, los argelinos pudieron volver a su país. Gracias a haberse independizado de Portugal, millares de personas regresaron a Guinea, Angola, Mozambique. Fue importante el regreso de 100.000 nicaragüenses tras la caída de Somoza.

Carlos Ulanovsky